

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

---

## El código de circulación

Nunca los hombres han viajado tanto como hoy en día; por negocios, por vacaciones o por cualquier otro motivo. La circulación ha aumentado en proporciones considerables. Quizás alguno de ustedes se haya embriagado con la velocidad, olvidando el peligro constante de accidente que lo acecha. No obstante, la experiencia nos enseña que un buen conductor, cuidadoso de reducir al mínimo los riesgos de accidente, debe observar dos condiciones esenciales:

1. Conocer las prescripciones del código de circulación.
2. Atenerse cuidadosamente a las señales de tránsito.

¡Qué peligro sería un conductor que ignorase deliberadamente los «stop», «dirección prohibida» o «prohibido aparcar»!

Pero ya pueden imaginarse que deseo hablarles de un viaje y un código muy particulares. Todos estamos en camino hacia la eternidad; y para guiarnos rectamente y cuidarnos en ese sendero de la vida por donde estamos obligados a andar, tenemos un código de circulación infalible que está contenido en la Palabra de Dios. El código de circulación hecho por los hombres varía según las épocas y los países y debe ser adaptado al progreso técnico y al ritmo de la circulación. El que está contenido en la Biblia no tiene ninguna necesidad de ser retocado, ni de ser puesto al día; es inmutable e infalible, ya que es la expresión del pensamiento de

Dios. Y si esta palabra suena a nuestro oído, diciéndonos: “Este es el camino, andad por él” (Isaías 30:21), será infinitamente mejor dejarse guiar humildemente por este pensamiento que querer ser más sabio que Dios. Aunque algunos de estos preceptos nos parezcan severos, duros e irrealizables, están impregnados de una sabiduría divina; y nosotros no somos quienes para eliminar a nuestro gusto lo que nos desagrada.

Volvamos al código de circulación para una simple comparación: si un día no respeto la prioridad de la derecha y digo al policía que no estoy de acuerdo con esta obligación, él me hará callar diciendo: «Su opinión personal y sus preferencias no tienen ninguna importancia, pues existe un reglamento y usted debe respetarlo». De la misma manera, podemos estar seguros de que una actitud sumisa y respetuosa en relación con las declaraciones de la Palabra de Dios es el secreto de la verdadera dicha y nos evitará posteriores experiencias dolorosas.

Al principio de nuestra vida, esta Palabra nos muestra un poste indicador con dos direcciones: un camino estrecho que lleva a la vida y un camino ancho que lleva a la perdición (Mateo 7:13-14); nos coloca ante la vida y la muerte, la bendición y la maldición (Deuteronomio 30:19). ¿Estamos seguros de que hemos escogido bien? Sólo hay un camino para obtener el perdón y la vida eterna: el arrepentimiento y la fe personal en el sacrificio expiatorio de Cristo. Se dice a menudo: «Todos los caminos conducen a Roma», pero esta expresión popular no tiene aplicación alguna respecto al camino que lleva a la vida, ya que sólo Jesucristo es el camino hacia el cielo.

Si ya tenemos la dicha de encontrarnos en el buen camino, si somos realmente cristianos, no es menos cierto que

debemos estar atentos a las numerosas «señales indiativas» de la Palabra; “no sea que nos deslicemos” (Hebreos 2:1). Para el creyente existen señales de peligro, señales de prohibición y ¡ay de aquel que no las obedece! Si los hombres castigan con rigor cualquier infracción, “cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios?” (Hebreos 10:29). Una de las señales de «**dirección prohibida**» más solemnes para los jóvenes creyentes es, sin duda: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Corintios 6:14). Al menospreciar este versículo se establece amistad con gente del mundo, nacen simpatías, luego sentimientos más profundos y, para tranquilizar la conciencia, se espera llevar a este chico o a esta chica al conocimiento del Señor. ¿Quién se dejará llevar por el otro? Imaginémonos a dos jóvenes; uno está encaramado en una silla y el otro parado firmemente en el suelo; se dan la mano y procuran atraerse uno al otro. El que está en el suelo tiene más probabilidades de éxito, y así será el resultado de la lucha. Joven cristiano, usted disfruta de una posición privilegiada, está sobre la silla, pero el otro, el inconverso, lo arrastrará y lo hará caer.

¡Cuántas situaciones tan trágicas como ésta se hubieran evitado para muchos jóvenes creyentes, si no se hubieran puesto a transitar en esta ruta con dirección prohibida! “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). Pidamos al Señor que nos guarde y nos dirija, pues muchas veces debemos soportar las consecuencias de nuestras inconsecuencias.

¿Y qué decir de las señales «**prohibido aparcar**», que la Palabra nos coloca en nuestro camino? Hay lugares donde el cristiano no puede pararse, de donde debe huir; hay compañías, lecturas y conversaciones que deben evitarse. Si Pedro no se hubiera sentado con los burladores, no

habría negado al Señor. Parándonos en lugares impuros, estamos expuestos a una multitud de deseos carnales que, según la expresión tan enérgica del apóstol Pedro, “batallan contra el alma” (1 Pedro 2:11). Sepamos decir «no», como José (Génesis 39:7-9) o el profeta Daniel. No temamos diferenciarnos por fidelidad hacia al Señor.

En la vida cristiana existen cruces peligrosos en los cuales se han colocado señales de «**limitación de velocidad**». Es preciso disminuir la velocidad y a veces parar. El Señor se sirve a menudo de las circunstancias para pararnos y decirnos: “Venid... aparte... y descansad un poco” (Marcos 6:31), y con dulzura nos muestra que debe enseñarnos una lección.

Que podamos aprender de Él, en la calma de Su presencia, en lugar de estar inmersos en los afanes de la vida moderna. En medio de toda esta agitación, sepamos someternos a este código de circulación infalible. Para el corazón dócil, “sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

*J. Kiehm*

---

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**  
**PARA TODOS**  
**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

---

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).